

Una empresa de servicios educativos, 20 años de trabajo conjunto con los DEAC's

En la difusión y en el disfrute del patrimonio todas y todos tenemos un papel activo, como usuarios y como artífices. ¿Cuál sería el papel que le corresponde a la empresa privada, en la planificación, organización y ejecución de un programa educativo patrimonial? Nuestra experiencia nos afirma que tenemos, como empresa privada, un papel de alta responsabilidad, no solamente subsidiaria a la ejecución de las actividades educativas y en relación a las escuelas usuarias, sino también en la planificación y en la corresponsabilidad de la calidad de este servicio. La clave reside sobretodo en el equilibrio y corresponsabilidad entre administración y empresa y/o equipo de profesionales a la hora de medir su vocación pública, su implicación y los objetivos comunes.

Mireia Tresserras y Eva Duran

El año próximo cumplirá 20 años de su fundación, una pequeña empresa de servicios educativos y culturales llamada educArt, de la mano de Mireia y Eva, ambas historiadoras del arte, formadas en museología, patrimonio y gestión cultural. En su creación fue determinante el papel del Museo del Cine, su área pedagógica de la mano de Gemma Carbó, hoy directora de la Cátedra UNESCO en Girona. Un año antes de su inauguración el 8 de abril del 1998, el museo se planteaba museológicamente pero también a nivel educativo, su razón de ser última. La llamada de Gemma a distintas personas y empresas proveedoras de servicios educativos y el trabajo conjunto desde el minuto cero fue básico para crear un servicio educativo que aún hoy trabaja con la misma determinación y optimismo que entonces. EducArt participó de esta aventura y aún hoy es la empresa que, junto a la dirección y al equipo técnico pedagógica, planifica y ejecuta su programa educativo entre otras tareas.

EducArt, siempre de la mano de las administraciones públicas y museos, ha evolucionado con personal, con museos a los que ofrece sus servicios educativos y con proyectos innovadores pedagógicamente hablando hasta llegar al nivel de gestión, llevando a cargo la gestión de todo un equipamiento cultural en Rosas, el Castillo de la Trinidad y la Ciudadela de Rosas, incluyendo obviamente los servicios educativos. Asume entonces el doble rol de DEAC y de empresa ejecutora de los servicios pedagógicos. Son 20 años de experiencia, muchos educadores de museos formados en la praxis de la empresa y años para poder analizar el sector profesional y la importancia de las alianzas público-privadas, para dar lugar a un trabajo en equipo, que es sobre todo, la motivación inicial y final del sentido de educArt.

Eje en el cual se inscribe la ponencia

Eje 1: Realidades DEAC

Resumen

Veinte años trabajando desde una empresa de servicios para los DEACS de los museos.

La colaboración público-privada, en tanto que unos mismos objetivos a conseguir, es la clave del éxito de esta profesión.

Objetivos del Proyecto

- Exponer la importancia de la vinculación en el trabajo público-privada de los servicios educativos de los museos.
- Poner en valor el papel educativo de centralidad de los museos
- Poner en valor y reivindicar la profesión de educadores de museos

Explicación del proyecto

Cuando se unen dos vocaciones fácilmente asimilables, la cultura y la educación, no importa tanto desde que lugar o rol se asume este trabajo sino los objetivos, los valores personales y colectivos que se relacionan a este trabajo. La potencialidad educativa del arte y de la cultura es innegable y uno de los espacios privilegiados para este encuentro son los museos. No hay nada más dañino que ver un museo vacío, pero a la vez, no hay nada más tormentoso que ver un museo lleno sin diálogo entre los visitantes y las piezas. Todas las masas pican, y sabemos que encontraríamos ejemplos en cada caso. Lo que de verdad debe importarnos es dar sentido y significado a las visitas y a las experiencias en los museos, no en tanto que "tocan" y son obligatorias para las escuelas, no en tanto que representan unos ingresos adicionales para los museos, o no en tanto que cuando hemos diseñado una exposición y nadie la entiende o la visita, debemos de pensar en los chavales como públicos. La finalidad educativa de un museo está en su misma razón de ser, en la génesis de lo que es y significa un museo y uno de los servicios centrales en la organización de un museo debe de ser los servicios educativos, pedagógicos o DEACS. Si centramos la importancia en dónde debemos de ponerla, la forma en que organicemos los DEAC, si externalizamos o no el servicio, si lo hacemos con el mismo personal del Museo o si contratamos a autónomos, es lo menos importante. Lo que es importante es definir bien los objetivos de nuestro DEAC y en función de estos buscar la mejor fórmula de gestión que se adapte a estos objetivos. Si el modelo recae en una externalización a través de una empresa u cooperativa, es clave plantearse el compartir

objetivos, el compartir la vocación pública del servicio, las responsabilidades pero también los límites, los retos y la innovación del servicio. Y sobre todo, con un ingrediente básico, la confianza absoluta con el otro y saber que la suma de esfuerzos en la misma dirección será un gana+gana.

Ponencia

Los museos, como espacios educativos, tienen una centralidad aún hoy en día no puesta en su lugar. La educación no-formal, en sí misma, aún no ha ocupado el rol que debería ocupar en relación a las otras educaciones. Aquí entra el papel de los museos como enclavamientos clave- valga la redundancia- de la educación fuera la escuela. Debemos proponernos cortar esquemas preestablecidos del papel de los museos y romper formalismos decimononos. La educación ha cambiado, los museos también deben de hacerlo. Las educaciones plurales, significativas y diversas ya no solamente se producen en el sí de la escuela, sino sobretodo fuera de ella y en casa, es decir las famosas no-formal e informal. Fuera de las cuatro paredes de la escuela, institución básica por su función educativa y de cohesión social, de punto de equilibrio de oportunidades y de democracia real, es donde podemos poner el acento a lo experiencial, a lo educativo a través de los aprendizajes significativos y de lo formativo en valores y realidad.

Y aquí es donde el museo debe hacerse grande, importante, necesario, imponente y servil. Servir al docente, a la madre, al maestro, al niño, a la abuela, al estudiante. Servil porque tiene el privilegio de ser un espacio "único" por lo que tiene, por lo que alberga, por lo que sabe, y por lo que puede difundir y enseñar. Es el espacio educativo por excelencia, como lo es un bosque, una ciudad, una granja o el mismo ayuntamiento de nuestros pueblos y ciudades. Espacios cargados de sentido que debemos ponerlos y servirlo a través de nuestros DEACS, educadores y empresas de educación: sea a través de la fórmula que sea, pero que sea inclusiva, integradora, democrática, justa, sincera, objetiva y simple, como lo es la mirada de un niño cuando entra en los museos.

Nadie puede discutirnos el alto valor educativo de la experiencia directa, del contacto con el contexto, el objeto y el entorno, contacto significativo per se, que debemos de reconducir, ordenar y encriptar en un horario, con unas condiciones « X » según cada caso y con un trabajo más o menos profundo y articulado en el antes y el después. Sea como fuera, debemos de preparar y vestir esta experiencia educativa, de forma participativa entre el quién la diseña, la prepara, la encarga, la conduce o la evalúa. El proceso debe ser como el mismo proceso de producción de cualquier « cosa » nueva: de la idea a su evaluación pasando por todas sus fases y en la que ninguna de ellas

queda desatendida. En este proceso que probablemente han pasado distintas manos, personas y momentos, el control de calidad debe de ser lineal. La evaluación es la gran olvidada, pero forma parte del mismo proceso y del control de calidad final, para que la experiencia en el museo sea realmente significativa.

En todas las fases y en cada una, a parte de la evaluación deben caracterizarse por la implicación de todas las partes y agentes que van a participar. El trabajo colaborativo al que nos referíamos al principio, la forma en qué vamos a concretar el servicio, debe organizarse en todas y cada una de las fases, o en cuántas más se pueda. Es de esta manera que el sentido de responsabilidad detrás de cada visita, taller o actividad en el museo adquiere su real dimensión, puesto que esta se ha ejercido en toda y cada una de sus fases e interlocutores. No es simple ejecución del servicio, no es ordenar el material u ordenar las colas, entrar en silencio o dejar las bolsas bien puestas. Esto forma parte del atrezzo. Lo importante es el cómo, el qué, el cuándo el porqué del proceso y haberlo hecho de forma conjunta. Final y principio del trayecto.

Una vez llegados al punto de la concreción, de la experiencia y la actividad, volvemos a subir más arriba, a las políticas culturales y educativas que deben de propiciar que esto suceda. El acceso libre y gratuito a la cultura con todo el acompañamiento necesario para que los museos sirvan para hacernos más personas, más ciudadanos, más críticos, más activos y más sostenibles, en un momento donde la sostenibilidad es clave para nuestro presente y futuro. Sostenibles con el medio, con las culturas, con la humanidad conjuntando el conocimiento con las emociones: el placer, el disfrute, la belleza y la emoción como parte fundamental de este aprendizaje que la cultura y el arte nos ofrecen desde los museos y los espacios patrimoniales. Y si esto se da y se da de forma colaborativa, el sentido educativo del museo adquiere así su real dimensión.

Conclusiones

Hoy todos los agentes profesionales y ciudadanos activos e involucrados, somos arte y parte del proceso educativo del arte y de la cultura. Los museos como instituciones y los DEAC como agentes, tienen que llegar a los públicos más variados con distintas herramientas y metodologías. Este es su último fin. Pueden hacerlo solos o acompañados de profesionales que sepan de estos temas: comunicación, márketing y sobretodo, programación educativa, intermediación social y especialización en contenidos.

En la medida en que el museo adquiera este nuevo significado, espacio privilegiado y espacio necesario, debemos buscar aliados, formales e informales para darle toda su amplitud educativa. Y aquí es donde entran los profesionales de los museos y de la educación, autónomos, contratados o organizados. El código ético de todas y todos debe ser el mismo más allá de cómo se organicen, pues la función final de sus servicios también es el mismo: democratizar la cultura, como herramienta educativa y de auténtica transformación social.

Bibliografía

Asensio, M; Pol, M.(2002). *Nuevos escenarios en educación: aprendizaje informal sobre el patrimonio, los museos y la ciudad*. Buenos Aires: Aique

Bosch, E. (2010). *Un lloc anomenat escola*. Barcelona: Grao

Calaf Masachs, R; Fontal Merillas O. (coords.) (2004). *Comunicación educativa del patrimonio: referentes, modelos y ejemplos*. Gijón: Trea

Carbó, G. (2010). *Cultura, educación y cooperación para el desarrollo*. Revista África e Mediterráneo. Vol. 68. Págs. 57-60

Carbó, G; Tresserras, M. (2009). *Los retos de las políticas culturales y educativas*. Actas del VII Congreso Internacional ULEPICC. Vol. 3. Madrid.

De Paz Abril, D. (2007). *Escuelas y educación para la ciudadanía global: una mirada transformadora*. Barcelona: Intermón-Oxfam

Duran, E; Tresserras, M. (2012). *La competencia cultural y artística. Siete ideas clave*. Barcelona: Grao

Vallès, J. (2007). *La competencia multicultural para educar en una visión contemporánea e incluyente del arte*. Congreso de Formación Artística y Cultural. Medellín. Colombia.

Notas:

1. Se han creado los estilos de títulos o subtítulos varios, por si son necesarios y pueden aplicarse, o no, en los diferentes apartados.
2. Las comunicaciones deben tener un máximo de 750 palabras:
 - Resumen + objetivos: 250 palabras
 - Explicación del proyecto: 350 palabras
 - Conclusiones + bibliografía: 150 palabras